

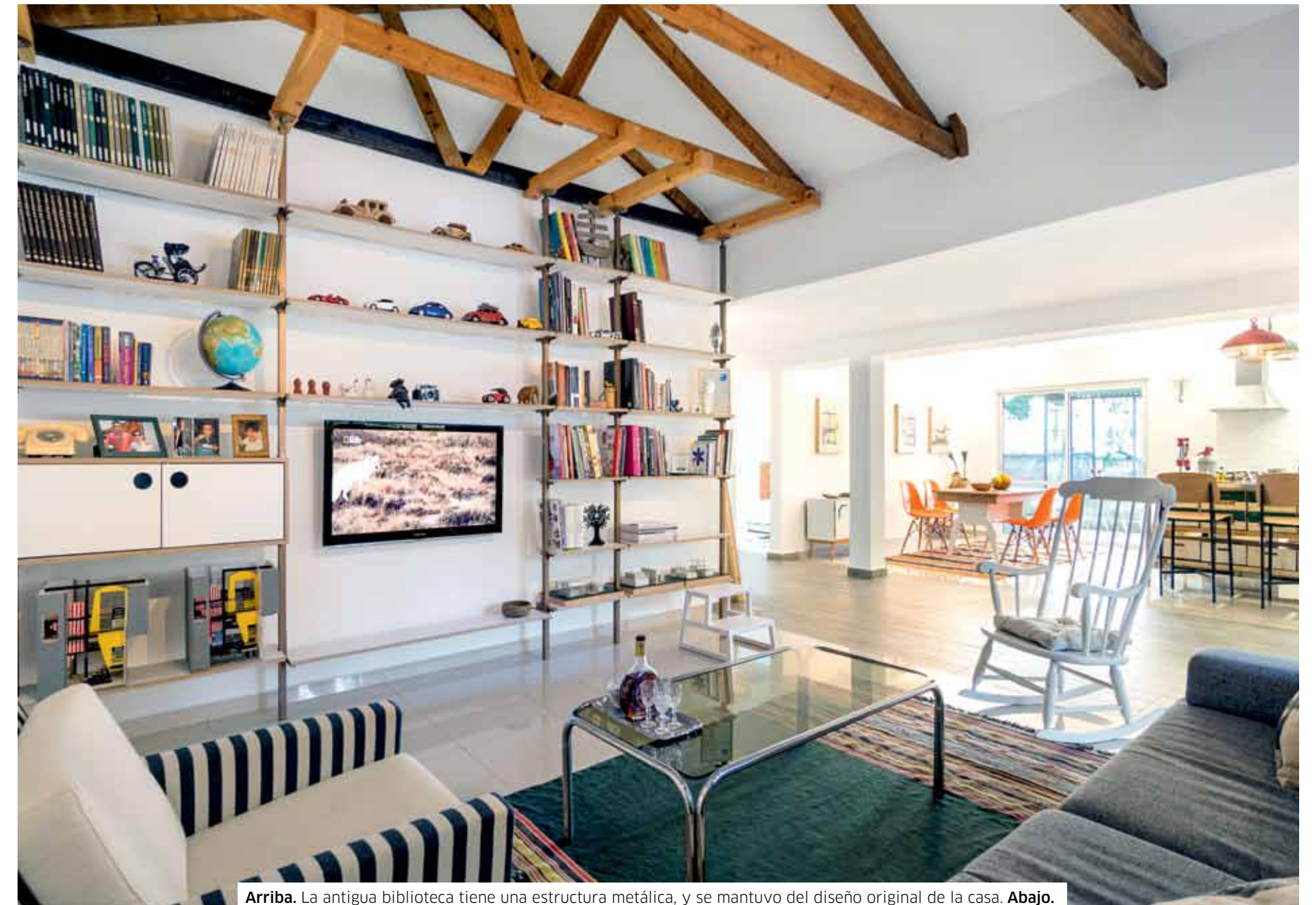
Evolución NATURAL

Una casa en Israel, construida en 1951, recibe a sus nuevos ocupantes y combina la historia y el calor familiar con los gustos de su propietario, el diseñador de interiores israelí Rotem Guy.

Por Janet Tamura. Fotos de Peled Estudio/Yoav Peled



En la cocina se colocó una isla de acero inoxidable, sobre ella penden dos lámparas rescatadas de un gallinero. El juego de comedor descansa encima de una alfombra tejida a mano por mujeres libanesas.



Arriba. La antigua biblioteca tiene una estructura metálica, y se mantuvo del diseño original de la casa. Abajo. Las zonas antiguas y nuevas están delimitadas por una franja de losetas grises con acabado tipo madera.

Mientras realizaba cada cambio y ampliación, el diseñador de interiores israelí Rotem Guy iba modificando la historia, y la ajustaba respetuosamente al presente. La pequeña y sencilla casa levantada en 1951, para una familia de inmigrantes judíos provenientes de Libia, fue creciendo lentamente para dar cobijo a sus nuevos residentes, un chef y un diseñador.

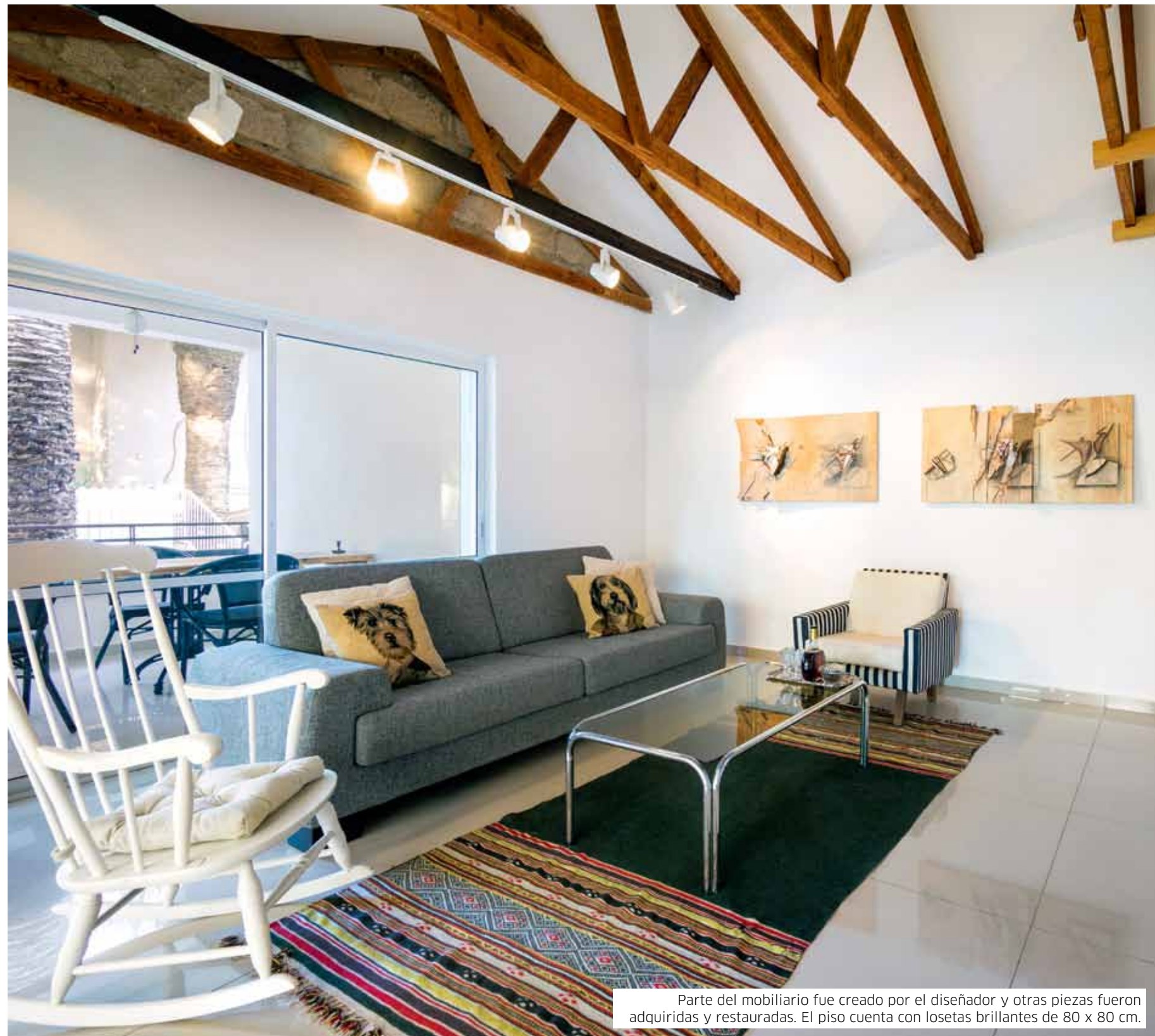
“Al principio era una vivienda pequeña, de las típicas casas construidas por los judíos que llegaron en esos años. Pero a medida que crecía la familia, se fue ampliando. En el proceso de renovación preservé elementos centrales representativos y que son una parte integral de su forma y contenido”, cuenta Guy sobre esta casa de 100 m².

La cocina y el comedor mantuvieron su lugar original para conservar la memoria de los primeros propietarios, abuelos del diseñador. El primer ambiente se adecuó a las nuevas necesidades de la pareja de Guy. Se hizo toda una esquina de color blanco, un rincón donde todo lo que se exhibe es del mismo tono: cerámicos, muebles y repisas; pero se le dio un toque industrial con una isla de acero inoxidable, sobre la

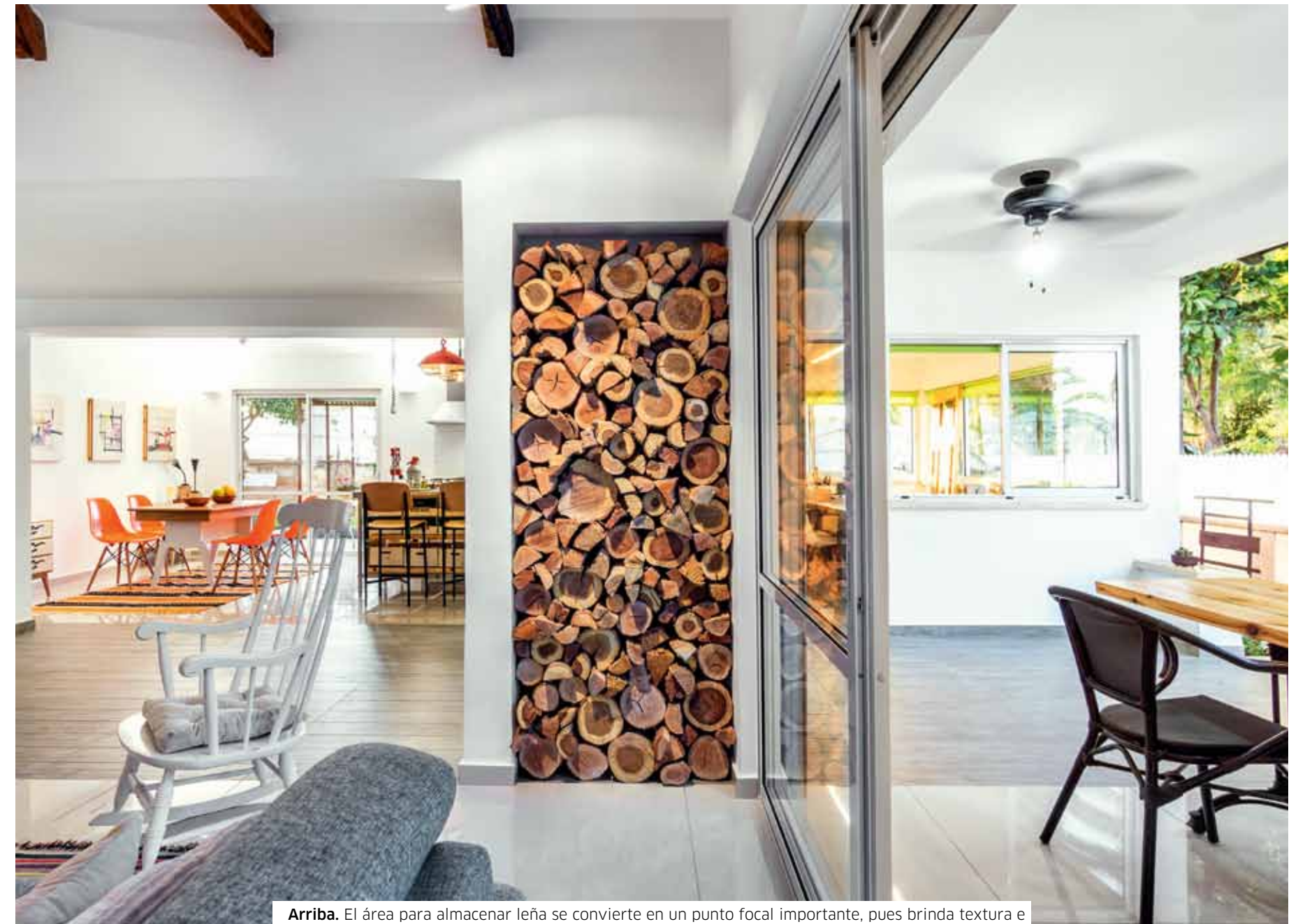


Rotem Guy

“La cocina y el comedor se quedaron en su antigua ubicación porque quise conservar la memoria de mi abuela y mi abuelo”.



Parte del mobiliario fue creado por el diseñador y otras piezas fueron adquiridas y restauradas. El piso cuenta con losetas brillantes de 80 x 80 cm.



Arriba. El área para almacenar leña se convierte en un punto focal importante, pues brinda textura e introduce la naturaleza a la casa. **Abajo.** La casa mide 100 m², que incluye el área de terraza.

que recaen dos lámparas que fueron sacadas de un gallinero. Del antiguo comedor se conservaron una consola de los años setenta y la mesa, ambas renovadas con un nuevo acabado. Y para darle un toque de color al conjunto, se colocaron unas sillas Eames anaranjadas. Este juego se presenta sobre una alfombra tejida a mano por mujeres de Libia.

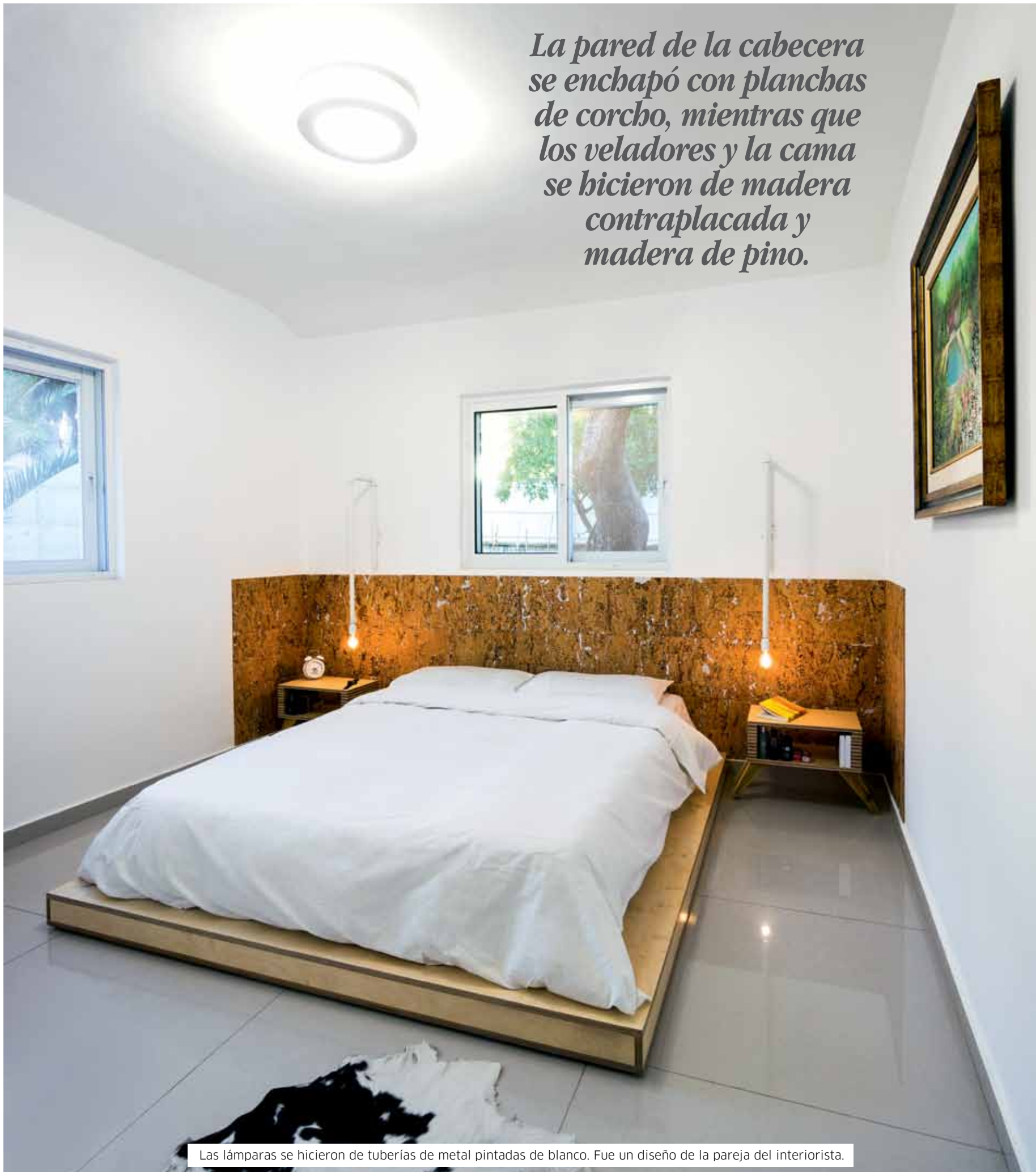
Vientos de cambio

Una franja de losetas grises, con apariencia de madera colocada a modo de alfombra, separa la zona antigua de la nueva. Este agente de transición abre paso a la sala, que a pesar de ser un ambiente reciente, luce las vigas de madera de la casa original; asimismo, un estante de estructura metálica, de 2,80 m, que era la pieza central de la antigua morada, y que ahora se refleja en la loseta de porcelana de 80 x 80 cm. Esta pieza con historia se acompaña por algunos muebles diseñados por Guy y otros restaurados. La ampliación de la casa también contempló dos ambientes más, entre ellos una oficina y un dormitorio.

Unir el pasado con el presente es la mejor manera de que la historia siga viva. Rotem Guy ha sabido respetar y reinventar todos sus recuerdos. ■



La pared de la cabecera se enchapó con planchas de corcho, mientras que los veladores y la cama se hicieron de madera contraplacada y madera de pino.



Las lámparas se hicieron de tuberías de metal pintadas de blanco. Fue un diseño de la pareja del interiorista.